



CONSECUENCIAS SUBJETIVAS DE LA PANDEMIA

POR
CLARA SCHOR LANDMAN

Co-coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO
"Estudios sociales para la salud". Coordinación conjunta con
Carolina Tetelboin y Daisy Iturrieta. Profesora UNDAV, Argentina.

I.

Somos partícipes de un fenómeno viral extraño a nivel planetario, del cual no tenemos antecedentes, ni de cómo vino, ni de cómo se va, ni de cómo sobrevivir.

Sabemos poco y nada. Lo que sí sabemos es que se extiende rápidamente. Nosotros –los seres humanos– lo llevamos de un lado a otro y se multiplica a escala geométrica.

La experiencia pone en evidencia la necesidad de los lazos sociales; con individualismo, quedamos enredados. Lo grupal, lo socializado, lo cooperativo, las políticas públicas de salud, de vivienda, de educación y medioambiente, todos los recursos hacen falta.

Se impone pensar cómo sería posible un cambio cultural: reemplazar los criterios destructivos del capitalismo por criterios de políticas sociales.

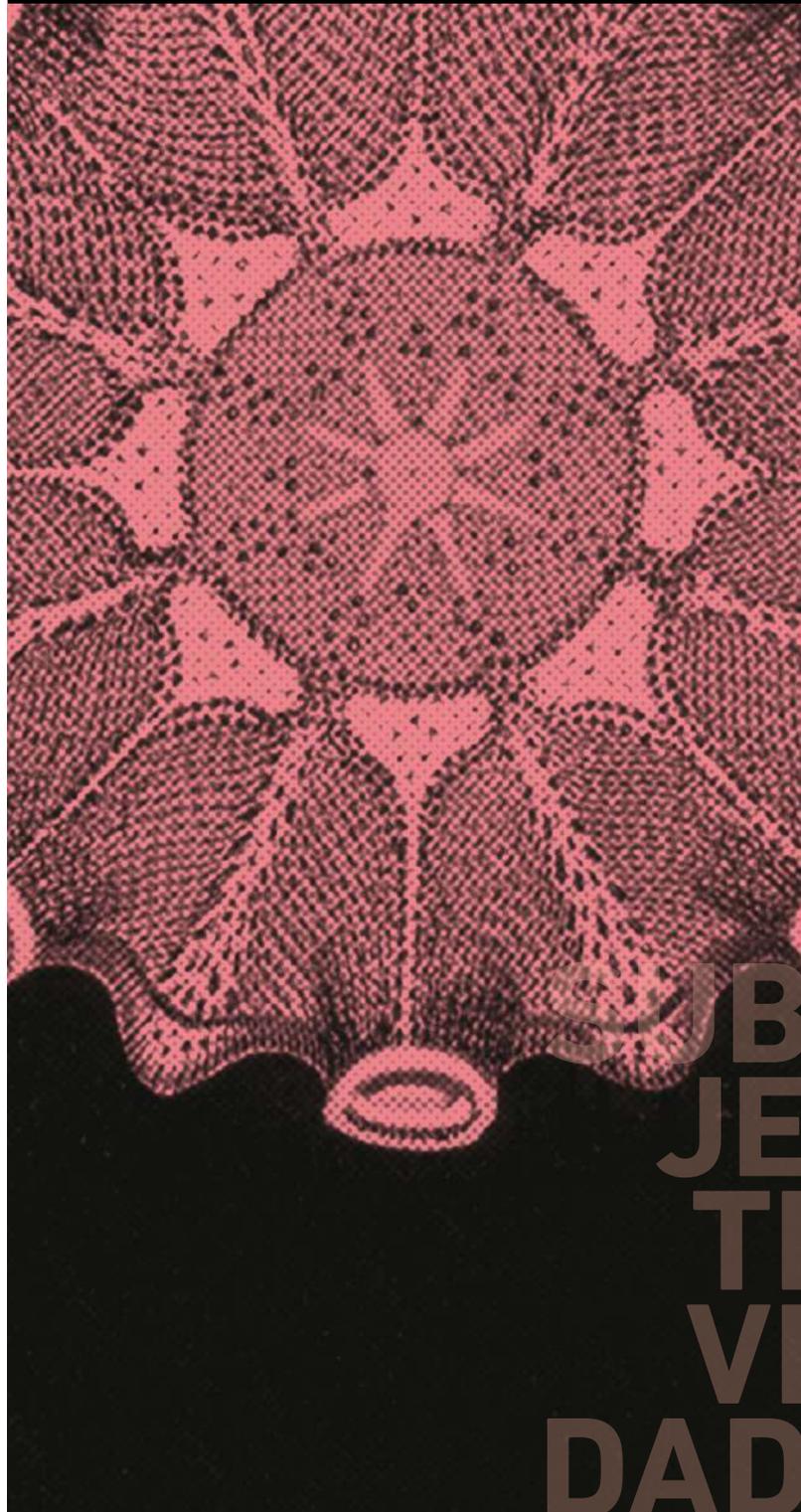
Algo de la lógica del capitalismo estalló y no fue por la economía. La naturaleza, la biología desparrramó su faceta destructiva para los seres humanos. ¿Fue sorpresa o previsible?

Así como el capitalismo instauró la premisa "todo es posible", "todo está permitido", en este momento el coronavirus exige regulaciones, privaciones, límites, cambios en las formas de vivir de cada uno, tanto como de los grupos sociales, controles socioculturales.

El peligro es el contagio en escala geométrica; el riesgo, la muerte.

Día a día la enfermedad invisible se extiende y la creencia en los motivos de esta extensión va cambiando, tanto como la posibilidad de curarla. Estamos en estado de cautela y de espera.

De alguna manera, en forma inesperada, el coronavirus cayó sobre la humanidad y conmocionó a los países. Se toman medidas restrictivas, de cierre, día a día: primero los programas culturales, deportivos, sociales; luego los viajes, el trabajo; finalmente las calles vacías y los bares, universidades y escuelas cerradas.



SUB
JE
TI
VI
DAD

Queda claro que, así como el Estado es responsable de las políticas públicas como respuesta a los derechos ciudadanos, así también cada ciudadano es responsable. Es una responsabilidad compartida, de lo contrario no hay salida, lo cual pone de manifiesto los valores sociales, éticos, solidarios de la convivencia social.

Hay necesidad de que las personas no nos juntemos, estemos separadas, en cuarentena, como recurso para la reducción del contagio de la enfermedad.

Queda claro que, así como el Estado es responsable de las políticas públicas como respuesta a los derechos ciudadanos, así también cada ciudadano es responsable. Es una responsabilidad compartida, de lo contrario no hay salida, lo cual pone de manifiesto los valores sociales, éticos, solidarios de la convivencia social.

Todo esto, al capitalismo –solo preocupado por el sujeto de consumo en el mercado–, le importa poco; pero el coronavirus sacude esta fórmula y la economía de los países, pone en cuestión al individualismo y al sujeto del consumo como única perspectiva.

II.

En el plano subjetivo, estamos atravesando momentos de padecimientos, malestar en la cultura capitalista: hiperpotencia de la naturaleza, fragilidad de nuestro cuerpo, insuficiencia de normas que regulen los vínculos. Nuestras costumbres se ven transformadas, vivimos bajo un efecto de pesadilla, un golpe que desorienta, no sabemos cómo comprender, ni qué hacer.

Estamos ante la experiencia de lo Real, de lo traumático; es decir, atravesados por lo imposible de saber, de hacer, de soportar la incertidumbre. ¿Recursos simbólicos insuficientes para ubicarnos en la realidad mundializada que nos toca vivir?

El amor propio de la humanidad se ve agravado como sucedió en otras épocas, tal como explica Freud. El descubrimiento de Copérnico en el siglo XIV terminó con la ilusión de que el ser humano era el amo del mundo. La teoría de Darwin puso límite a la creencia de la superioridad con respecto al resto de los animales. Para el problema que nos ocupa, es central la creencia en la soberanía del ser humano sobre su propia alma. Es decir, la creencia en la omnipotencia de su consciencia, en el poder de su yo. Sin embargo, por Freud sabemos que el yo no es “dueño en su propia casa” en la medida que desconoce una parte de sí, el inconsciente.

Desde este punto de vista, podemos sostener que, si bien el coronavirus es una enfermedad orgánica en sí misma, al mismo tiempo es un agravio para el sujeto que sostiene la creencia de ser amo del mundo, superior y soberano en la “propia casa”.

Es decir, estamos en el campo del no saber, de la incertidumbre, del solo “saber que no sabemos”, donde queda el interrogante sobre el después, que puede venir acompañado de miedo y angustia. Pero fundamentalmente es tiempo de poner límite a los odios y a métodos privilegiados para romper vínculos y propiciar el individualismo.

III.

¿Qué tipo de sujeto somos, si ya no somos ni amo, ni superior, ni soberano? Sujeto partido en estado de urgencia subjetiva y social, en un tiempo del trauma. Somos un sujeto desprovisto de respuestas posibles, acordes a su circunstancia, que pudieran apaciguar su sufrimiento.

Lo que aquí nos interesa es lo traumatizante en el sujeto a raíz de una catástrofe colectiva (la pandemia del coronavirus). Entre estas experiencias traumatizantes: el desamparo, la fragilidad de los lazos, la desprotección de las instituciones, la pérdida de la calidad de ciudadano y los procesos de segregación. Así, el sujeto se encuentra embrollado entre imposibilidades, situaciones indecibles e incertidumbres.

En este sentido, el trauma ocurre en el sujeto cuando algo familiar se le vuelve extraño, en el encuentro contingente con un acontecimiento exterior, en el que toman relevancia las condiciones sociales, culturales, políticas y económicas. Por lo tanto, nos interesa algo que es particular, de cada uno: ¿qué fue para el sujeto lo que irrumpió bajo la forma de la sorpresa, lo inquietante, lo enigmático en sus coordenadas posibles, decidibles, ciertas y sensatas? Esta pregunta supone un ser humano, ser hablante, sujeto inconmensurable e insustituible en tanto tal. Además, nos referimos a un sujeto que no es tal sin lo social. El sujeto al que nos referimos no tiene unidad (dado que está dividido) y es discontinuo (está entre estímulo y respuesta); cuenta con lo inconsciente.

Para concluir, la experiencia inédita que estamos viviendo, por ahora, tiene la particularidad de lo contingente. Aún no se deja universalizar, ni estandarizar, ni programar. Muchas voces intentan explicar lo inexplicable a través de argumentos tranquilizadores que operan como falso-verdadero.

Salir del atolladero en que nos encontramos no deja de ser un asunto de intereses y decisiones políticas, pero también es una cuestión ética, que consideramos inseparable de las condiciones humanas en que se desarrolla esta crisis; implica no retroceder frente a la angustia, las contingencias y el sufrimiento del sujeto.

Por último, de ser posible, deben reinventarse construcciones sociales y nuevas narrativas aplicables a un mejor vivir. ●

Marzo de 2020

Este artículo integra la Biblioteca en Acceso Abierto

Pensar la Pandemia

OBSERVATORIO SOCIAL DEL CORONAVIRUS

www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia

Con el apoyo de  **Asdi**